

Radio Nederland, la emisora internacional holandesa. 24 horas de noticias, análisis e información en español.

Radio Netherlands Worldwide



El acuerdo de Tegucigalpa, ¿salida a la crisis?

Publicado el : 2 de noviembre 2009 - 10:54 de la mañana | Por [Raúl Benítez Manaut](#)

Cuatro meses después del golpe de estado que destituyó a Manuel Zelaya de la presidencia de Honduras, y tras múltiples esfuerzos de la comunidad internacional por aislar al gobierno de facto encabezado por Roberto Micheletti, se logró un acuerdo negociado entre ambas partes para iniciar la normalización de la situación política del país centroamericano.

Después de cuatro meses la diplomacia de Estados Unidos decidió actuar, a través de uno de sus hombres más reconocidos y capaces, Thomas Shannon, subsecretario de Estado para Asuntos Ineramericanos, quien logró durante tres días en Tegucigalpa sentar a ambas partes a la mesa de negociación. ¿Por qué se tardó tanto Estados Unidos en actuar?, quizás la respuesta es que dio oportunidad a que todas la iniciativas latinoamericanas y de la Organización de Estados Americanos (OEA), como el Plan Arias, hicieran su esfuerzo, sin éxito por la negativa de alguna de las partes. Se necesitaba aplicar el llamado poder blando de la gran potencia.

El aumento de la crisis

Honduras estaba estancada. La crisis se profundizaba día a día y nadie en América Latina lograba que los golpistas cedieran. Los primeros esfuerzos para que Zelaya recuperara el poder, como el intento de aterrizaje del avión presidencial o el ingreso a través de un pequeño poblado de Nicaragua fracasaron. Después la más audaz de las acciones de Zelaya, su retorno desde El Salvador y su refugio en la embajada de Brasil, tampoco lograron la restitución de los poderes constitucionales.

Zelaya se aislaba en lo interno y los golpistas consolidaban su poder, pero el gobierno de facto no iba a llegar muy lejos aislado completamente del mundo y las elecciones del 29 de noviembre se acercaban. Sin el necesario reconocimiento externo, un país frágil y pobre como Honduras no podía darse el lujo de organizar un proceso electoral y que nadie respaldara al ganador. Además, las elecciones van a ser no sólo para presidente, sino que

prácticamente todos los puestos de elección del país están en juego, desde el Congreso hasta las autoridades locales.

Ceder para legitimarse

La derecha hondureña, de la cual Micheletti solo es una pieza –quizás de recambio–, no podía darse el lujo de organizar un proceso donde el ganador, muy probablemente Porfirio Lobo, hubiera sido presidente pero no tendría capacidades para gobernar, por el aislamiento externo. Se necesitaba ceder para legitimarse. Además, es claro que en cualquier escenario electoral, el Partido Liberal, claramente dividido y polarizado entre el sector zelayista y el encabezado por Micheletti, va a ser el claro perdedor.

La negociación del Acuerdo de Tegucigalpa satisface a América Latina y a la OEA, en cuanto Zelaya con casi total seguridad retornará –falta el paso final de que el Congreso acepte el Acuerdo– al poder el 5 de noviembre, aunque con su autoridad muy acotada por un gabinete de “Unidad”, y todo su proyecto vinculado al cambio constitucional para permitir la reelección no inmediata prácticamente muerto.

La derecha acusaba a Zelaya el abrir las puertas al “chavismo”.

Hoy por hoy, los países del ALBA quedan contra la pared, especialmente Hugo Chávez, pues su hombre en Honduras regresa pero totalmente restringido a solamente terminar su mandato y dar legitimidad a las elecciones. Si en la elección del 29 de noviembre Lobo gana los comicios, el proyecto zelayista habrá quedado como un esfuerzo fugaz. En otras palabras, Zelaya regresa al poder, con lo cual se respeta su investidura y honor, y además se reconoce el esfuerzo de todos los países de América Latina que evitaron la consolidación internacional del nuevo gobierno, pero su proyecto y la lucha emprendida por los sectores populares comprometidos por Zelaya cambia de cancha y se deberá dirigir a una especie de guerra de posiciones en la política institucional, donde hoy por hoy, están en desventaja. Micheletti va a ser uno de los grandes perdedores, pero la oligarquía va a recuperar los espacios que había perdido. En igual situación está el ejército. Por haber actuado contra la investidura presidencial, sus mandos estarán en grandes aprietos y será otra de las instituciones que seguramente serán cuestionadas.

Diálogo Guaymuras

El llamado “Diálogo Guaymuras. Acuerdo Tegucigalpa/San José para la reconciliación nacional y el fortalecimiento de la democracia en Honduras”, firmado el 30 de octubre de 2009 por los delegados de ambos presidentes, se puede considerar un documento producto de una verdadera negociación, donde lo sustancial se sostiene para cada parte. Uno de los aspectos más importantes del acuerdo, que sería afín a la postura del gobierno de facto, es que se comprometen a no modificar la Constitución, especialmente en lo referente a la reelección presidencial. Además, ambas delegaciones también se comprometieron a reconocer los resultados electorales que resulten el 29 de noviembre. Para evitar roces entre Zelaya y las fuerzas armadas, la Constitución estipula que estas quedan bajo el comando del Tribunal Supremo Electoral, con lo cual temporalmente Zelaya no sería el comandante de las mismas.

Como un compromiso futuro, que quedará bajo la égida del próximo gobierno, el Acuerdo contempla el establecimiento de una Comisión de la Verdad, para esclarecer lo sucedido en los cuatro meses en que tuvo vida el gobierno de facto. Esta Comisión estará bajo la tutela de la OEA. Igualmente, se creará una Comisión de Verificación el 2 de noviembre, para regular que los compromisos asumidos se puedan respetar y cumplir, y se solicita a la comunidad internacional el levantamiento de todas las sanciones que aplicaron a Honduras producto de la situación de excepción.

Influencia del gobierno de Obama

Muchas interrogantes quedan en el tintero de este acuerdo, sin embargo, se podría decir que hubo un éxito diplomático de América Latina y la OEA en no ceder en la necesidad de la restitución de los poderes constitucionales y en el regreso de Zelaya para concluir su autoridad presidencial el 27 de enero, para traspasar el mandato al ganador. El poder de la potencia y su hábil diplomacia también se dejó ver. En esto también está claro que América Latina no puede sola ante una misión de esta envergadura. Sin el apretón de tuercas a ambas partes del embajador Shannon no hubiera habido acuerdo. Ahora sí se vio una decisión firme de la administración Obama en su política latinoamericana.

El gran triunfo para la democracia en el continente es que cualquier intento de desestabilización de algún presidente por la vía de un golpe de Estado, o tratando de manipular a las fuerzas armadas, se verá en grandes aprietos y no tendrá futuro. Por ello, el Acuerdo de Tegucigalpa se incluirá en los anales de la diplomacia como un documento clave en el difícil camino que tienen muchos países que se enfrentan a fantasmas y sombras del pasado.

Raúl Benítez Manaut es investigador del Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, de la Universidad Nacional Autónoma de México.